

EL MODELO NO TOLERA LA RECUPERACIÓN DEL SALARIO

La inflación hizo aparecer el dilema entre la “ortodoxia” (enfriar la economía aumentando la tasa de interés y reduciendo el gasto público) o acentuar las herramientas “heterodoxas” (subsidio, controles de precios, retenciones, amenazas). Ambos planteos están obviando que el problema principal del modelo de tipo de cambio alto no es la inflación sino violar su regla básica que es imponer salarios bajos. La cuestión relevante es comenzar a aplicar estrategias de crecimiento que se basen en mejoras de la productividad y no en bajos salarios.

La devaluación mejora la rentabilidad de las empresas gracias a que los precios aumentan más que los salarios. Desde esta perspectiva, la mejora en la competitividad es proporcional al empobrecimiento de la población. La lógica es que el aumento de la rentabilidad da la oportunidad para que las empresas inviertan e incorporen tecnología e innovación. Si esto es acompañado por una modernización del Estado, en una etapa posterior el aumento de productividad generará las condiciones para pagar mejores salarios. De una competitividad basada en bajos salarios se pasa a otra sustentada en mayor productividad.

Uno de los ejemplos más claro y exitosos de aplicación de una estrategia de crecimiento de este tipo es Chile en la década de los ´80. Por eso resulta interesante, en base a datos oficiales, trazar algunos paralelismos con la evolución de la Argentina a partir del 2001:

- En **Chile** entre **1984 – 1994**, el PBI creció a una tasa de **7%** anual, los precios al consumidor al **19%** anual y los salarios al **5%** anual.
- En **Argentina** entre **2001 – 2007**, el PBI creció a una tasa de **5%** anual, los precios al consumidor al **12%** anual y los salarios al **15%** anual.
- Es decir, mientras en **Chile** los salarios cayeron en términos reales a una tasa del **12%** anual en **Argentina** ya recuperaron el nivel que tenían antes de la devaluación.

Los datos muestran que la preservación del modelo de tipo de cambio real alto en Chile no estuvo asociada a inflación baja. En promedio, se toleraron tasas de inflación del orden del **20%** anual. El punto clave –que marca la diferencia más importante con la experiencia Argentina– es que **los salarios se mantuvieron muy por debajo del crecimiento de los precios**. Aun en un contexto de fuerte crecimiento, en Chile nunca se flexibilizó la regla básica que sustenta el modelo de tipo de cambio real alto: que los salarios tienen que ser bajos para que la competitividad sea alta.

Más allá de las limitaciones que subyacen en este tipo de comparaciones, la deducción más importante para el caso de Argentina es que **el debate entre “ortodoxos” y “heterodoxos” es poco relevante**. La inflación es el síntoma de que la política salarial que se viene aplicando no es consistente con el modelo de tipo de cambio real alto. El problema de fondo, más que la inflación, es que **el sistema político entra en contradicción cuando defiende el modelo pero no quiere pagar el costo político que exige este tipo de estrategia, que es, mantener los salarios bajos**.

La cuestión sustantiva es que Argentina sigue operando con bajos niveles de productividad. Los ejemplos abundan y abruma. Los jóvenes abandonan muy tempranamente el sistema educativo y quienes permanecen aprenden muy poco. Este es el resultado previsible cuando la cuestión gremial eclipsa las cuestiones de calidad. En la mayoría de las empresas se destina una desproporcionada cantidad de esfuerzos y recursos a lidiar con la irracionalidad del sistema impositivo, las regulaciones, los litigios y la falta de infraestructura y servicios públicos. Tiempo, esfuerzos y dinero, que deberían destinarse a la producción, son desviados a gastos burocráticos, intermediarios, gestores y abogados. Análoga situación enfrentan las familias. Hasta para cuestiones tan simples como gestionar el documento de identidad (requisito básico para tener un trabajo registrado, sacar dinero del banco o acceder a un programa social) se deben hacer interminables filas, esperar períodos muy largos, o pagar un intermediario.

En este marco, la devaluación fue el instrumento utilizado para reducir los salarios reales hasta llevarlos a niveles consistentes con esta baja productividad. En otras palabras, con la enorme cantidad de recursos que se dilapidan para hacer frente a la irracionalidad administrativa, impositiva, regulatoria, la litigiosidad y la falta de infraestructura y servicios, se necesitan salarios bajos. En las actuales circunstancias, el proceso de creciente inflación debe entenderse como resultado de pretender hacer subir los salarios sin haber removido al menos algunos de estos factores que determina la baja productividad.

Por esto, tomar como cuestión central si la salvación del modelo pasa por medidas ortodoxas o heterodoxas es poco conducente. El tema de fondo, como lo era antes de la devaluación, es cómo transformar la organización del Estado para que el esfuerzo de los argentinos sea canalizado hacia actividades que generan valor agregado. No como ocurre en la actualidad que por múltiples y complejas vías se dilapidan en tareas improductivas.

Crecimiento del PBI, precios y salarios bajo el modelo de tipo de cambio alto

